

Título de este capítulo: La Decisión de Hermione.

- Título de este capítulo: La Decisión de Hermione.

Título de este capítulo: La Decisión de Hermione.

Título de este capítulo: La Decisión de Hermione.

La varita de Evan emitió una luz azul, azul oscuro como el mar.

Greyback, que estaba a punto de morder el cuello de Evan, de repente se congeló. El horrible rostro de lobo, además de la locura, mostró un destello de miedo por primera vez. Sintió la amenaza de muerte del maleficio de Evan.

Él retrocedió. Aunque estaba en su transformación, sin rastro de razón, pero el instinto le decía que no debía ser alcanzado por ese hechizo.

Quería huir, pero estaba demasiado cerca de Evan. Incluso con la velocidad que le daba su transformación, no podía evadirse.

Justo en ese momento, la luz azul profunda lo alcanzó.

Greyback emitió un suspiro sin precedentes de pesar. En su rostro, el área golpeada por el hechizo se erosionó rápidamente en un abrir y cerrar de ojos, y la erosión superaba a su capacidad de curación.

El hechizo de Evan era una maldición corrosiva.

Como una de las maldiciones más profundas y malvadas de la Magia Oscura, ni siquiera un cuerpo resistente de hombre lobo puede detener completamente su daño.

El semestre pasado, Tom Riddle controló a Ron para usar esta magia contra Evan, la cual se comió el duro suelo de mármol del auditorio.

La imagen seguía vívida en la memoria de Evan.

Después de eso, usó la aprobación del profesor Lockhart para tomar prestado el libro "Secretos del Arte Más Oscuro", que contenía el hechizo de corrosión, y lo sacó de la sección restringida de la biblioteca. Estudió el hechizo profundamente y cuidadosamente.

Con la ayuda de Tom Riddle, Evan dominó por completo la maldición.

Aunque era la primera vez que lo usaba, y aunque el poder mágico que le quedaba era insuficiente, y aunque su corazón no era malvado, para proteger a Hermione, Evan desató su

potencial. Apretó los dientes y lanzó la maldición que alcanzó con precisión a Greyback.

Después de lanzar este hechizo, Evan sintió que su poder mágico se agotaba rápidamente.

El sudor corría por su mejilla como perlas cayendo de un collar roto.

Se vio abrumado por una abrumadora sensación de fatiga y debilidad. Debido al exceso de magia, el rostro de Evan se volvió pálido, y parecía que se desmayaría en cualquier momento.

Pero intentó enfocarse y mantenerse despierto.

Ante él, Greyback retrocedió gritando. La cabeza del lobo estaba ensangrentada y seguía gritando y gimiendo aterradoramente.

Evan jadeaba, apoyándose pesadamente en la puerta de la tienda detrás de él, y miraba fríamente a Greyback. Sostenía su varita firmemente en su mano derecha, temeroso de perder su vigilancia.

Si hubiera sido una persona común la alcanzada por este hechizo, ya habría muerto.

Pero el hombre frente a él era un hombre lobo, el hombre lobo más poderoso. Evan sabía que si el daño que infligió no era absolutamente fatal, Greyback eventualmente debería sobrevivir.

Evan no esperaba poder matar a Greyback. Era demasiado irrealista. Solo esperaba que este hechizo les diera suficiente tiempo a él y a Hermione.

Mientras pudieran esperar a que llegara el rescate, esta batalla sería su victoria.

Evan se esforzó por aparentar que aún tenía más energía. Pero, de hecho, no tenía fuerzas en absoluto, sus piernas temblaban constantemente y casi toda la energía mágica de su cuerpo se había agotado. Si Greyback se lanzara de nuevo, Evan sin duda caería.

"¡Ya es suficiente, estúpido hombre lobo!" gritó el mago oscuro, enmascarado de negro, que había estado de pie allí observando el espectáculo desde atrás. "Eres solo un bluff peludo que podría ser derrotado por un mago menor."

Agitó su varita y se lanzó hacia Greyback, tratándolo con un hechizo, y los gritos de Greyback se detuvieron.

Evan quiso detenerlo. Levantó su varita para usar Stupefy.

Lo que solía ser fácil de hacer, ahora era una carga insostenible para él.

Una luz roja voló desde el otro lado de la calle y alcanzó a Evan.

Sentía que los músculos de su cuerpo empezaban a ponerse rígidos, y toda su fuerza restante desapareció de repente.

La varita, que Evan había sostenido en su mano, cayó al suelo y rodó hacia un lado.

Su cuerpo también cayó hacia atrás. Sorprendentemente, no sentía ningún dolor en absoluto. El suelo era tan suave, cómodo y cálido.

¡No, eso no es el suelo!

Evan se dio cuenta de inmediato de que estaba en brazos de Hermione.

No sabía cuándo ella salió corriendo de la tienda. Ella lo sostuvo, repitiendo su nombre. Además del enrojecimiento de sus ojos hinchados por las lágrimas, no podía ver ni la mitad del color de su pequeña cara llena de pánico.

"Estoy bien, Hermione" dijo Evan con dificultad. "¡No llores!"

Hermione sollozaba, con lágrimas cayendo por sus mejillas hacia el rostro de Evan.

Parecía tener mil palabras que decir, pero no sabía cómo expresarlas. Imágenes del tiempo que pasó con el chico frente a ella, seguían pasando por su mente.

En el momento en que Evan cerró la puerta de la tienda, Hermione pensó que lo había perdido para siempre.

Lo abrazó fuertemente y no se atrevió a soltarlo. Temía perderlo si alguna vez aflojaba sus brazos.

Al ver el rostro triste de Hermione, Evan quiso extender la mano y secar sus lágrimas, pero no tenía suficiente fuerza para hacerlo, no tenía fuerzas ni para respirar. Solo podía yacer en silencio en los cálidos brazos de Hermione.

Sus lágrimas fluían por sus mejillas cayendo en su boca. Eran saladas, pero para él eran tan dulces.

Si no hubiera un mago oscuro y un hombre lobo cerca, Evan habría estado en su mayor felicidad.

"¡Levántate y muerde, date prisa!" frente a ellos, el hombre ansioso con la máscara negra comenzó a urgir, "Hemos perdido demasiado tiempo. Debemos salir de aquí rápido."

Greyback rugió y se abalanzó de nuevo hacia ellos.

Debido a la maldición de la corrosión, la carne de su rostro estaba toda expuesta.

¡Eso, junto con su locura imprudente y su naturaleza feroc, le hacían ver más horrible de lo que jamás había sido!

"¡Levántate, Hermione, déjame solo!" Evan gritó ansiosamente.

"No me iré. Hasta ahora, has estado protegiéndome. ¡Ahora es mi turno!" Hermione se decidió y dijo suavemente, "¡Te protegeré, Evan!"

"No hagas algo estúpido. ¡No eres oponente para ese tipo!" Evan tuvo un presentimiento ominoso al escuchar las palabras de Hermione.

Se esforzó por ponerse de pie, pero no tenía fuerzas.

Pero luego, sus ojos se abrieron de par en par al ver a Hermione parada frente a él. Sostenía su varita contra el acercamiento de Greyback. Su rostro estaba lleno de pánico, pero sus ojos estaban tan decididos. Estaba lista para bloquear al hombre lobo con su frágil cuerpo.

Hermione sabía que no era rival para Greyback, pero solo había un pensamiento en su cabeza, ¡darlo todo para proteger a Evan!

"¡No!" Evan quiso detenerla.

Para el fuerte cuerpo de Greyback, el suyo era como el de un muñeco de trapo. Evan no podía imaginar qué iba a pasar a continuación.